

Crisis en el Pacto de Toledo por el choque sobre la subida de las pensiones

ENFRENTAMIENTOS DE PENSIONISTAS CON LA POLICÍA ANTE EL CONGRESO/ El Gobierno utilizará el Fondo de Reserva de la Seguridad Social para abonar la paga extraordinaria de Navidad a los jubilados.

M. Valverde. Madrid

La Comisión parlamentaria del Pacto de Toledo está bloqueada por la falta de acuerdo entre los partidos políticos sobre una fórmula para sobre la revalorización de las pensiones en el futuro. Por esta razón, los partidos políticos aplazaron su reunión a la próxima semana. Justo el mismo día que varios cientos de pensionistas cortaron el tráfico delante del Congreso de los Diputados para pedir un incremento mayor de sus pensiones, superior al 1,6% que han tenido este año.

La Comisión del Pacto de Toledo tiene dos propuestas sobre la mesa para revalorizar las pensiones en el futuro. La primera es compartida, fundamentalmente, por PP, Ciudadanos y PDeCAT. Estos partidos plantean que las pensiones evolucionen en el futuro como la inflación, pero que también pueda haber otros factores a tener en cuenta, como la evolución de la economía y de los salarios. O que el Gobierno de turno pueda también tener en cuenta estos factores en una negociación

con la patronal y los sindicatos. Esta última propuesta abre la posibilidad de que en los momentos de crisis económica, las pensiones pudiesen evolucionar por debajo de la inflación. Bien es verdad que debería ser aprobada por el Congreso.

En la segunda propuesta están Podemos, Esquerra Republicana de Cataluña y Compromís. Estos partidos plantean que las pensiones evolucionen como la inflación en todo momento. Sólo aceptan la incorporación de otros factores, como el PIB y los salarios, siempre que contribuyan a elevar las prestaciones por encima de la inflación, en los momentos de bonanza económica.

Por todas estas razones, el portavoz de PDeCAT, Carles Campuzano, acusó a Podemos y a ERC de intentar impedir el acuerdo, y de no comprender que, históricamente, en el Pacto de Toledo todos los partidos políticos han cedido.

El PSOE no quiere dejar sólo a Podemos, porque lo necesita para los Presupuestos de



Pensionistas se enfrentaron ayer a la policía delante del Congreso de los Diputados.

2019. Sin embargo, en el Congreso de los Diputados, la ministra de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Magdalena Valerio, dijo ayer que el Gobierno no sacará adelante una ley de reforma del sistema público de pensiones sin un consenso político y social.

“No pida al Gobierno que haga una ley de manera unilateral”, respondió la ministra a la diputada de Unidos Podemos, Yolanda Díaz. La ministra recordó que “este Gobierno está totalmente comprometido con el poder adquisitivo de las pensiones”.

El Gobierno sólo tiene 84 diputados. A pesar de que defiende la subida de las pensiones con el IPC tampoco respalda la postura de Podemos, ERC y Compromís. Precisamente, los portavoces de Podemos, Aina Vidal, y de ERC, Jordi Salvador confiaron ayer

El Gobierno advierte de que no presentará una ley de pensiones sin que haya acuerdo político

PP, Ciudadanos y PDeCat se enfrentan a Podemos, ERC y Compromís; el PSOE no se define

en sumar a sus posiciones al PSOE. Magdalena Valerio anunció ayer que el Gobierno utilizará una parte del Fondo de Reserva de las pensiones, que tiene 8.000 millones de euros, para abonar la paga extraordinaria de Navidad, informa *Servimedia*.

El choque entre los partidos políticos por la revalorización de las pensiones coincidió con una concentración que cientos de pensionistas hicieron delante del Congreso de los Diputados. También coincidió con la celebración de un pleno de la Cámara Baja.

La concentración tuvo momentos de tensión y de enfrentamiento con la Policía, cuando algunos pensionistas intentaron derribar las vallas instaladas para intentar acercarse a las puertas del Congreso. Algunos diputados de Podemos, como Pablo Iglesias, o Gloria Elizo, que se cayó el suelo, en los enfrentamientos, aprovecharon la ocasión para mostrar su respaldo a los pensionistas.

Juego sucio



EL CUADRILÁTERO

Juanma Lamet

En la Carrera de San Jerónimo, en la soledad de esta canícula madrileña que se nos ha agarrado al asfalto, se exhibe ahora una exposición sobre los 40 años de la Constitución. Es una especie de álbum familiar de nuestra Democracia, que así puesta ante el espejo de todas esas fotografías se nos revela ya un poco arrugada y fofisana, pero ni tan mal. Si al hacer recuento nos tiente el pesimismo es porque los primeros cuarenta años de vida nos dan el texto y los treinta siguientes, el comentario, como adivinó Schopenhauer. Que no cunda el pánico.

La cosa es que el paseíllo de retratos y efemérides termina con la imagen de un toro de Osborne repintado como el Guernica de Picasso. Que termina o que empieza, dependiendo de si el recorrido se ha diseñado como un viaje lineal en el tiempo o —mucho mejor— como un hilo de

Ariadna para ir deshaciendo el camino de vuelta hasta el consenso y la altura de miras de aquellos años. O sea que la cosa da para auscultar la democracia en *flashback* hasta llegar a la metáfora final del toro picassiano, icono de una España definitivamente abandonada al cubismo, a la ausencia de perspectiva en términos clásicos, cuando menos en la refriega política.

Y esto es así porque el Gobierno de Pedro Sánchez no se mide en años ni en meses, tampoco ya en semanas, sino en días. A veces en horas. “Avanzamos”, es el lema, y avanzar avanza el Ejecutivo, pero lo hace como si llevase encima la cuenta atrás de los Lemmings. Tanto le urge ir completando su hoja de ruta básica y tal es su visión tubular hacia las elecciones, que de cuando en cuando tropieza consigo mismo. Otras veces —menos, es verdad—, Sánchez concibe en la sala de máquinas de la Moncloa atajos para ganar tiempo y distancia, caiga quien caiga. En esa alquimia anda Iván Redondo, su poderoso y audaz director de Gabinete, sabedor de que ahora —y cuando digo ahora me refiero a hoy, o a esta mañana— el fin justi-

fica los medios y hasta las opiniones. Si hay que tirar de un acuerdo polvoriento de Corcuera para devolver en caliente a los inmigrantes irregulares, se hace. Si engordar el BOE con decretos ahorra tiempo, sea. Cómo no. Y si introduciendo una enmienda en una ley sobre formación de jueces le hacemos un jaque a la Mesa del Congreso de PP y Cs, avanti con la guaracha. Quiero decir: mejor que mejor.

Choca tanto presunto descontrol, pero es que lo siento mucho, la política ahora es así, no la he inventado yo. La transformó la moción de censura, al menos hasta las elecciones. Hacer meta en las urnas con los deberes hechos es la obsesión del presidente del Gobierno. Pero Ítaca también es el camino, y no todo vale para llegar. Me refiero a la ya famosa enmienda-atajo para desbloquear los Presupuestos de 2019, que ha abierto un peligroso precedente parlamentario. Socavar

El atajo para desbloquear los Presupuestos abre la lata de la obscenidad parlamentaria

la autoridad de la Mesa del Congreso, que no había permitido tramitar por la vía urgente una norma exactamente igual que dicha enmienda, roza la obscenidad. Cuando menos, es juego sucio. Es verdad que la Mesa refleja una mayoría parlamentaria anterior a la actual, pero de ninguna manera se puede pensar por ello que su legitimidad haya caducado.

Hay dos mayorías en la Cámara Baja, sí, y una, la de los escaños, prevalece sobre la otra, la de la Mesa. Sólo faltaba. Pero los funambulismos reglamentarios son peligrosos: nos asoman a un abismo de arbitrariedad. Y la concordia también reside en el bien entendido de que las disputas políticas no deben traducirse nunca en trapacerías, las haga quien las haga. Es comprensible que el PSOE quiera acelerar los trámites de los Presupuestos frente al filibusterismo del PP, pero no que para ello se sirva de un subterfugio de dudosa legalidad. Sobre todo porque si quieren ser pragmáticos, los socialistas pueden aprobar las Cuentas de 2019 ya mismo, en base a la senda de déficit del PP... y luego, cuando se apruebe la re-

forma de la Ley de Estabilidad, enmendarse a sí mismos introduciendo más gasto. Así que, más allá de la prisa de las autonomías por recibir su soldada preelectoral, ¿a qué esta carrera de ratas? La respuesta es sencilla: esto es una guerra de guerrillas. Los del PP, que ya vienen llorados de casa, saben perfectamente que donde las dan las toman, y han asumido con deportividad que esta partida está casi perdida. Pero harán todo lo posible por capitalizar la triquiñuela de los socialistas.

En fin, decíamos que la perspectiva temporal se ha aplanado tanto que parece normal que todo valga hoy. Total, algo pasará mañana. Pero la desazón aparece cuando, desandando ese camino de cuatro décadas entre las fotos que ahora decoran los alrededores del Congreso, nos encontramos al final con Santiago Carrillo, Adolfo Suárez y Felipe González charlando en ademán distendido. En 1978, ejem. Abajo de la calle, el *flashback* termina con un regreso al futuro de las pensiones. Los yayoflautas gritan que el pueblo unido jamás será vencido.